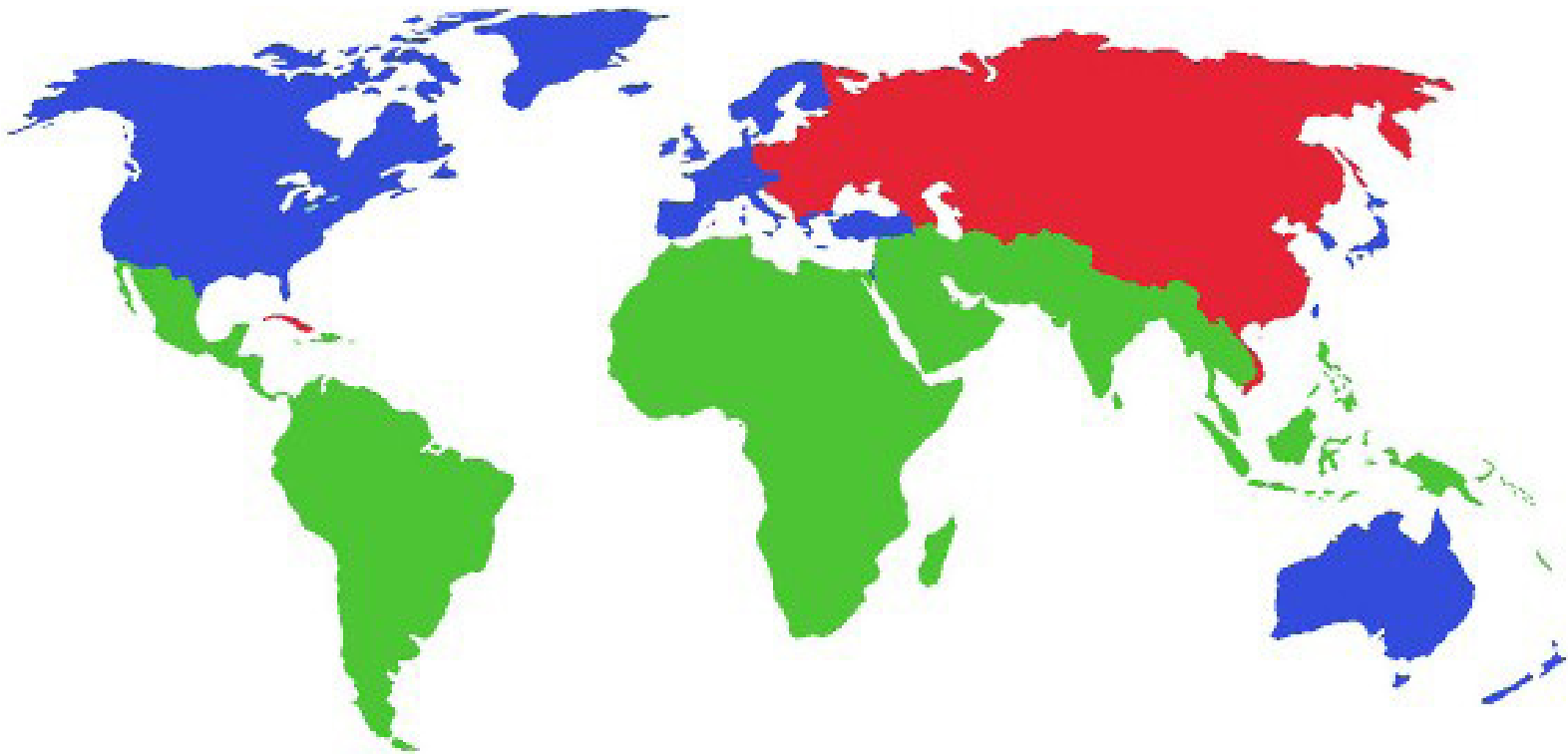


Fecha de presentación: enero, 2018

Fecha de aceptación: abril, 2018

Fecha de publicación: junio, 2018



● PRIMER MUNDO

● SEGUNDO MUNDO

● TERCER MUNDO

09

Fecha de presentación: enero, 2018

Fecha de aceptación: abril, 2018

Fecha de publicación: junio, 2018

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

LA INVENCION DEL TERCER MUNDO. CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DEL DESARROLLO

THE INVENTION OF THE THIRD WORLD. CONSTRUCTION AND DECONSTRUCTION OF THE DEVELOPMENT

MSc. David Eduardo Albancando Lima¹

E-mail: davidalbancando@hotmail.com

¹ Ministerio de Educación. República del Ecuador.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Albancando Lima, D. E. (2018). La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 3(1), 78-81. Recuperado de <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

Descripción bibliográfica del libro:

La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo.

Autor: Arturo Escobar. (1998). Caracas: Fundación Editorial *El Perro y la Rana*.

Para iniciar este trabajo es necesario arrancar por el concepto de desarrollo que tienen los países occidentales; entiéndase la capacidad que poseen los países de crear riquezas que permitan suscitar y mantener la prosperidad y bienestar económico y social de sus habitantes. Arturo Escobar es un antropólogo colombiano que sistematizó este concepto en el 2007, analizando con suficiente detenimiento los efectos del “**desarrollo**”, desde sus inicios hasta la actualidad. De modo que, es provechoso repasar aquello que el autor refiere cuando aborda el tema *El desarrollo y la antropología de la modernidad*.

El desarrollo y la antropología de la modernidad

Es sólo a partir de la segunda Guerra Mundial que se inserta en los discursos instaurados por el presidente electo de los Estados Unidos, Harry S. Truman, lo que él llama “trato justo”, refiriéndose al apoyo que ofrece a los países del tercer mundo para que sus estructuras se alineen a lo que sus teóricos llaman desarrollo. Una revisión de las condiciones en que viven la gran mayoría de estas naciones, nos permite percibir un denominador común: la precariedad, y como sus modos de producción no están preparados para alcanzar ese desarrollo del que habla el ex presidente norteamericano. Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno (Truman, 1964)

A criterio de Truman, el capital, la ciencia y tecnología son imperiosos en el momento de generar las condiciones para que países con menos avances económicos puedan también acceder a los beneficios de las sociedades avanzadas de la época. Bajo este planteamiento, que sabe a un discurso agradable y noble, existen verdades soterradas. ¿Latinoamérica en la década de los 60 y 70 estaba preparada con toda la estructura en el ámbito de la ciencia y la tecnología? Por supuesto que no. No es fortuito que por esos años se gestaba lo que hoy conocemos como Plan Cóndor, que es el nombre con que se conoce el plan de coordinación de acciones y mutuo apoyo entre las cúpulas de los regímenes dictatoriales del Cono Sur de América, Chile, Argentina, **Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia** y esporádicamente, Perú, Colombia, Venezuela, **Ecuador** y con la participación de los **Estados Unidos**, llevada a cabo en las décadas de 1970 y 1980.

Se planteó como un sueño demasiado ambicioso, que buscaba, en representación de las 2 terceras partes del planeta, la prosperidad y abundancia generalizada; pero este sueño terminaría en una pesadilla difícil de olvidar: miseria y subdesarrollo de manera masiva, explotación y opresión sin límites. Desde la década de los 50 se había planteado ese anhelo como una política a seguir desde las esferas más altas de poder; las Naciones Unidas también pusieron su grano de arena en favor del planteamiento de Truman, aduciendo que se necesita reestructurar total y drásticamente las instituciones sociales, y que pocas serán las comunidades dispuestas a pagar el precio del progreso económico (Naciones Unidas, 1951 I).

A todas luces, este mensaje fue ampliamente difundido para nuestras sociedades y ansiosamente aceptado; así como también mejorado por las élites y gobernantes del tercer mundo.

Orientalismo, africanismo, desarrollismo

El progreso que se deparaba para Asia, África y Latinoamérica blandía entre el desarrollo económico y el enfoque de necesidades humanas básicas y el cómo se

distribuirían los beneficios de los mismos. La producción del discurso en condiciones de desigualdad en el poder se denominó “la jugada colonialista”. Resulta curioso cómo desde la cultura occidental, y con ese tufillo de superioridad que les caracteriza, se instaura en los discursos el desarrollo como parte elemental y preponderante, y sus efectos de aceptación por parte de los gobiernos de turno, en los que ellos llamaban “países subdesarrollados”. Desde la cultura occidentalista se ha producido a través del discurso y de sus diferentes brazos de intervención política, cultural y económica un aparato muy eficiente para producir conocimiento acerca de ejercer el poder sobre el Tercer Mundo.

La deconstrucción del desarrollo

Para fines de la década de los 80, se comienza a sistematizar un análisis discursivo del progreso. Uno de los profundos es el libro de James Fergusson sobre el desarrollo en Lesotho (1990) nos provee un análisis profundo de los programas de desarrollo rural implementados en ese país bajo el patrocinio del Banco Mundial. Aquí se evidencia que a través del fortalecimiento del Estado, la reestructuración de las relaciones sociales rurales, la profundización de las influencias modernizadoras occidentales y la despolitización de los problemas se pueden conseguir algunos resultados. Fergusson plantea que es en dichos efectos que debe evaluarse la productividad del aparato del desarrollo.

Existen, por otro lado, palabras claves en el discurso del desarrollo que pueden y deben analizarse para su deconstrucción; por ejemplo: la igualdad, participación, pobreza, el mercado, la planeación, población, el medio ambiente, la producción (Sachs, ed., 1992). Aquí constatamos cómo se pone de manifiesto el carácter arbitrario de los conceptos; sin tomar en cuenta los contextos en los que se quiere aplicar los mismos, toda vez que Latinoamérica es muy diversa cultural, política, económica y socialmente. De modo que podemos percibir que no tener en cuenta los contextos o los diversos escenarios condena al fracaso cualquier intento de aplicación de dichos preceptos.

Debemos poner especial atención cómo desde los países occidentales se impuso, por lo menos en América Latina, la preparación de un escenario para una concepción puramente funcional del desarrollo; concebido como la transformación de sociedad “tradicional” en una “moderna”, desprovista por completo de consideraciones culturales (Pedro Morandé, 1984). Esto provoca enorme angustia y hasta cierto punto impotencia, al descubrir como nuestras comunidades fueron intencional y perversamente manipuladas a través de los discursos o palabras claves, como: transformación, cambio, modernidad, etc. Pero lo más grave es cómo los gobiernos de turno, que podemos asegurar eran los representantes de las élites de poder económico de ese entonces, quienes adoptan,

optimizan y reproducen estos discursos, con el único fin de beneficiarse de la oportunidad maravillosa de sacarle provecho a este montaje político-económico.

La antropología y el encuentro del desarrollo

Podemos aseverar que, en términos generales, la antropología no se ha enfrentado de forma explícita o frontal al hecho de que su praxis de desenvuelve alrededor del encuentro entre sociedades ricas y pobres, bastimentos que se establecieron en los discursos de la segunda pos guerra mundial.

Tampoco ha sido contundente el análisis sobre la intervención imperialista estadounidense, en tanto factor que influye en la discusión teórica. Asimismo, podemos apreciar la evidencia de los resultados, no por meros principios ideológicos, pues *“ya nadie puede escribir sobre otros como si tratara de textos u objetos aislados”*. Y por cosas como éstas entendemos que va tomando cuerpo la intervención o aportes que el aparato académico (a través de la antropología) puede colaborar en procurar mejores desenvolvimientos y valoraciones del desarrollo desde un punto de vista cualitativo, antes que el que comúnmente lo conoceos y vivimos como lo es el cuantitativo.

Para demostrar y evidenciar esto permanentemente se necesita de la participación ciudadana como un modelo de compromiso social, un empoderamiento ciudadano que nos permita traslucir los clamores de la gente y que los mismos, por supuesto, estén discutidos, consensuados y planteados desde y con sus realidades; sin dudas, respetando sus orígenes ascendentes. Y aquí, justamente, es donde la comunicación para el desarrollo y cambio social juega un rol importante, toda vez que el comunicador está capacitado para ser un líder de opinión que instruya y procure el bienestar de su comunidad, en razón de necesidades comunes.

Es en 1948 que el Banco Mundial definió como pobres a aquellos países con ingresos per cápita inferior a 100 dólares. Casi por decreto, dos tercios de la población alrededor del mundo fueron transformados en sujetos pobres. Pero no conformes con aquello, si el tema ingresos era insuficiente para aseverar su pobreza, la solución supuestamente radicaba en lo que se conoce como crecimiento económico. Esto es, sin lugar a dudas, perverso: definir tu capacidad de ingresos sólo por la condición de pobreza. Es así que la pobreza toma lugar en un concepto organizador y se vierte en objeto de una problematización, gestando discursos y prácticas que permiten de a poco insertarse a la realidad a la cual se referían.

Desde todo punto de vista es inaceptable porque no se puede dejar de lado que existen otras maneras de tener “desarrollo” (no radicado o circunscrito en razón de los ingresos), incluso con mayores réditos humanos, como lo son los valores y principios que están ligados a la solidaridad y responsabilidad social y ambiental. Estos

patrones serán, sin dudarlos, los que permitan y generen los espacios para una mejor convivencia en armonía con las personas y su ambiente. Incluso, los mismos pueden convertirse en el legado moral que se imparta a las generaciones venideras.

Pero la burocracia ha tenido (y tiene) su rol en el desempeño de los estados que proveen y procuran el bienestar de sus conciudadanos; por esta razón, aquellos principios se ha quedado en el plano retórico. Es aún frecuente y decepcionante como el aparato burocrático no hace esfuerzos por atender a sus conciudadanos y menos aportar para que se consume el cambio social que se les represente y dignifique, en pro de una sociedad justamente representativa y amorosa por su país.

A manera de conclusión: es urgente el involucramiento del aparato académico y sus estudiantes para que paulatinamente sus investigaciones aborden estos temas y asuman el reto de encontrar los mecanismos de comunicación adecuados, respetando la diversidad de las culturas, pueblos y nacionalidades, para proponer bienes comunicacionales que permitan esos anhelos, a todas luces nobles y necesarios en este mundo globalizado y globalizador.

Tampoco podemos olvidarnos del rol de los comunicadores y los medios de comunicación, que son los que generan la opinión pública y muchas veces permiten que la industria cultural se instaure en el inconsciente colectivo, impidiendo el bienestar cualitativo, toda vez dictan las formas de pensar, hablar, vestir y discernir. Esto es un imperativo en y dentro de la comunicación por el desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial *El Perro y la Rana*.